

A group of people are seated around a long table in a meeting room, engaged in a discussion. The table is covered with papers, notebooks, and water bottles. The background is a plain wall. The text is overlaid in large, white, bold, sans-serif font.

DE LA
PARTICIPACIÓN A
LA CO-CREACIÓN.
NUEVAS FORMAS
DE PENSAR
INTERVENCIONES
PARA MEJORAR EL
HABITAR URBANO/
RESIDENCIAL

De la participación a la co-creación. Nuevas formas de pensar intervenciones para mejorar el habitar urbano/residencial

Fecha Recepción: 21 octubre 2015

From participation to co-creation. New forms of thinking interventions to improve urban/residential habitat

Fecha Aceptación: 20 noviembre 2015

PALABRAS CLAVE

Participación | intervenciones urbanas | hábitat residencial | co-creación | Chile

KEYWORDS

Participation | urban intervention | residential habitat | co-creation | Chile

Paola Jirón

Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

Santiago de Chile

paolajiron@uchilefau.cl

Resumen_

Los procesos actuales de intervención urbana en distintas escalas centran su actuar en la indispensable necesidad de incorporar participación ciudadana en los proyectos específicos. Sin embargo, muchas veces la participación en las diversas etapas de los proyectos resulta ser un *checklist* de instancias que producen un resultado específico, donde el control del proceso queda aún en las manos del interventor, con poco involucramiento efectivo y a largo plazo de las personas a quienes está dirigida la intervención. A partir de la comprensión de las formas de habitar en la actualidad, este trabajo revisa algunos de los problemas de los procesos urbanos participativos en Chile y específicamente en el Programa "Quiero Mi Barrio" del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Finalmente, propone una mirada desde la co-creación para abordar las formas en que se puede mejorar el habitar en áreas urbanas en la actualidad.

Abstract_

Current urban intervention processes at various scales focus on the indispensable need to include citizen participation in specific projects. However, participation at the various project stages often takes place as a checklist in order to produce a specific result, where process control remains in the hands of those intervening, with very little effective and long term involvement from those the intervention was directed to. From an understanding of contemporary ways of dwelling, this paper reviews the existing problems with participatory urban processes in Chile; it specifically looks at participation within the Ministry of Housing and Urbanism 'Quiero Mi Barrio' ('I love my neighbourhood') Programme, and proposes a co-creation approach in order to improve ways of living in urban areas today.

INTRODUCCIÓN

Las ciudades latinoamericanas, y particularmente las chilenas, evidencian centros urbanos tremendamente segregados, con calidades de vida muy distintas dependiendo del lugar donde se habita, así como calidades espaciales muy disímiles en las diversas áreas de la ciudad (Jirón & Mansilla, 2013, 2014). Estas diferencias y precariedades generan conflictos urbanos de diversa índole, desde sectores de la ciudad que quedan lejos del nivel de desarrollo que pretende el país hasta habitantes que resienten las diferentes formas en que se habita el territorio. Estos conflictos se pueden observar en conjuntos de viviendas de interés social y múltiples barrios segregados, pero también en los espacios públicos, en las infraestructuras y en los diversos sistemas de movilidad que reproducen las desigualdades de la segregación residencial. Parte importante del esfuerzo público y crecientemente privado involucra intervenir estos espacios con el fin de mejorar el hábitat residencial.

Sin embargo, en la actualidad las intervenciones en el hábitat residencial requieren comprender de manera relacional lo que implica habitar el territorio. Esto se relaciona con reconocer no solo la relación indivisible entre un habitante y su entorno habitacional, una relación que supera la vivienda y su entorno inmediato e incorpora el barrio y la ciudad en general, sino también entre los miembros del hogar, los vecinos y la comunidad en su totalidad.

Parte de la evolución conceptual del hábitat residencial (INVI, 2005) coincide en que esta relación no es lineal ni jerárquica, sino que contiene límites difusos (Iturra, 2012). Lo anterior significa que las escalas del hábitat residencial se viven de manera desordenada, es decir, que a veces se pasa de la escala vivienda a la escala ciudad sin intermediar el barrio, por ejemplo. Este “desorden” en las escalas y relaciones del hábitat residencial se aborda desde el reconocimiento del rol que tiene el habitante, incluyendo su experiencia, conocimiento y comprensión respecto a cómo habita el territorio, es decir, su habitar. Este tercer elemento, el habitar, como elemento activo, muchas veces en movimiento, es esencial para comprender el territorio y a su vez llevar a cabo mejoras más

cercanas a las necesidades de sus habitantes. Para esto, formas de intervención que incluyen la participación ciudadana son fundamentales.

El desafío actual de comprender la relación entre habitar, habitante y hábitat residencial, es uno en el cual arquitectos/as y urbanistas tienen mucho que decir. No solo porque sus acciones generan intervenciones físico espaciales que pueden perdurar en el tiempo, sino sobre todo porque estas disciplinas tienen la capacidad de transformar el territorio, cuyo éxito dependería de la forma en que se aproximen a este. Uno de los aspectos centrales de la formación de los arquitectos, en Chile por lo menos, es el desarrollo de la capacidad de observación y percepción de necesidades, y la habilidad de traducir estas en espacios físicos. Estas destrezas resultan imprescindibles en los procesos de transformación participativa del hábitat residencial.

Chile ha avanzado de manera significativa en la incorporación de la participación ciudadana como herramienta fundamental para generar procesos más democráticos, lo que se refleja en instrumentos como la Ley sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en Chile, donde el Estado chileno «reconoce a las personas el derecho de participar en sus políticas, planes, programas y acciones» (Ley N° 20.500, 2011) por medio de acceso a la información relevante, consultas ciudadanas, cuentas públicas participativas y Consejos de la Sociedad Civil.

Sin embargo, a la luz de los resultados de intervenciones urbanas actuales, tanto del sector público como del privado, surge la pregunta si en nuestro contexto es suficiente la participación ciudadana concebida como entrega de información, consultas, cuentas públicas o convocatorias a consejos, o si es necesario avanzar hacia estrategias para mejorar la calidad de vida de manera democrática a partir de otros tipos de procesos. En el caso de intervenciones que inciden en el hábitat residencial, el rol que pueden tener los/las arquitectos/as y urbanistas es central si se enfatiza el diseño participativo tanto como método para lograr intervenciones físico-espaciales como fin en sí mismo, como para la transformación espacial desde los habitantes.

INTERVENCIONES URBANAS PARA EL HABITAR

Uno de los procesos más innovadores en Chile sobre intervención en el territorio ha sido la creación y constante adaptación del Programa de Recuperación de Barrios “Quiero Mi Barrio” del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). Mediante el mejoramiento de espacios públicos y facilitando la participación ciudadana, esta iniciativa busca recuperar los barrios de las ciudades chilenas en términos físicos y sociales. A partir de este programa, que el próximo año cumple una década de existencia, el MINVU demuestra una evolución en su pensamiento habitacional desde su concepción de la vivienda como objeto, y su rol como mero distribuidor de subsidios, hacia una comprensión más compleja, tanto del rol del Estado en las intervenciones urbanas como de las relaciones que suceden en el hábitat residencial entre los habitantes y su barrio. Tan significativo ha sido el avance del MINVU a partir de este programa, que ha recibido el Premio Internacional de Dubái para las Mejores Prácticas de parte del Programa Hábitat de Naciones Unidas. Dentro de las innovaciones que presenta el programa en la etapa actual, se incluye la incorporación de mejoras a la escala vivienda en la intervención.

Uno de los pilares fundamentales de la intervención del MINVU en barrios es la participación ciudadana. Según un estudio de Sur Profesionales (Cortés & Morrison, 2007), existen diversas formas en que se percibe la participación en este programa. Por ejemplo, desde el gobierno se ve como innovadora en cuanto a la valorización de la democracia y la preocupación renovada del Estado por el barrio; desde el gobierno local, el municipio, la visión es más crítica debido principalmente a su escasa participación en la primera etapa de implementación, situación bastante subsanada en las implementaciones más recientes; las consultoras/ONG muestran una visión más crítica en cuanto al diseño y ejecución, tanto en temas de participación como de administración; desde la mirada de los habitantes existe un debate más profundo, donde se acusa una tensión entre una participación efectiva o real y la expectativa de la misma, percibiéndose participación activa en algunos casos, y al mismo tiempo temores y decepciones sobre el proceso, particularmente en

la primera etapa de la implementación del programa (Cortés & Morrison, 2007).

En general, se detecta que los procesos de participación en estos programas están «más bien ligados a mecanismos de consulta, y sobre todo en la etapa del diagnóstico» (Villarroel, 2014, pág. 116). La participación en este programa ha servido para superar la apatía que pueda existir en algunos contextos y para que los vecinos se conozcan, interactúen y generen confianza entre ellos (Villarroel, 2014). En algunos barrios, donde la organización previa existe y se practica, la intervención puede tener mayores grados de participación, pero en otros, donde esta es inexistente, el solo hecho de lograr que los habitantes se conozcan y comiencen a confiar es un logro importante. En este sentido, la evaluación respecto al impacto y grado de éxito de cada intervención depende mucho del nivel de capital social existente en el barrio donde se interviene (Bustos, 2012).

Este aspecto básico de participación no solo se encuentra en las intervenciones por parte del Estado, sino también en varias de las intervenciones en espacio público realizadas por diversas instituciones, sobre todo un nuevo actor denominado “fundaciones”, que incorporan en su quehacer la participación ciudadana como un elemento esencial.

Se reconoce que se requiere una evaluación más completa y comprensiva del programa “Quiero Mi Barrio” en su fase actual, pero resulta fundamental, para la gestión en recuperación de barrios e intervenciones urbanas en el hábitat residencial, aprender de este programa y sus múltiples ensayos a lo largo de los últimos nueve años. Lo evidente es que la participación debe ir más allá de la consulta y que se requiere innovación en el uso de metodologías participativas, sobre todo en cuanto al diseño participativo del espacio. Este último aspecto es de vital importancia al momento de pensar en la relación habitar/habitante/hábitat. El programa tiene experiencia significativa en la implementación de diversas metodologías de diseño participativo, con variados resultados, y resulta imprescindible aprender de estos procesos y del rol que puede tener el/la arquitecto/a en el proceso participativo.

El impacto de las metodologías de diseño participativo es relevante en un contexto en el que los habitantes son más exigentes que hace veinte años y en el que, además, existe un desgaste en la confianza en el Estado, con la consiguiente falta de credibilidad. Ambos antecedentes implican que sea muy difícil que todos los habitantes participen activamente en procesos de intervención urbana. Por consiguiente, aquí se sugiere avanzar hacia la incorporación de procesos de co-creación en el hábitat residencial.

DESDE LA PARTICIPACIÓN A LA COLABORACIÓN Y LA CO-CREACIÓN

El concepto actual de co-creación emergió desde el mundo de los negocios alrededor de los años noventa como una nueva forma de vincularse con los clientes, donde estos participarían en la producción de los mismos productos que consumirían, y en retorno, co-crearían valor (Leading Cities, 2014). La importancia de este enfoque es que todos los participantes del proceso co-creativo pueden derivar valor del mismo (Leading Cities, 2014). Se predecía que los clientes empoderados serían la principal fuente de ideas innovadoras en el futuro (Leading Cities, 2014).

La co-creación se ha incorporado lentamente al discurso público y las políticas públicas (Zurbriggen & González, 2014), por ejemplo, en entidades como el Ministerio de Economía de Chile o en enfoques urbanísticos como el urbanismo táctico (Lydon, 2012; Lydon & García, 2015), el urbanismo social (Hermelin, Echeverri, & Giraldo, 2010) o las *Smart Cities* (Campbell, 2012). Hoy se entiende la co-creación como un proceso donde nuevas ideas son diseñadas en conjunto con las personas, y no para ellas (Waissbluth et al., 2014). Las oportunidades de co-creación surgen fundamentalmente de la necesidad de cambio, ya sea a través de las tecnologías de entrega de servicios, las comunicaciones o los patrones de entrega de servicios. En el ámbito urbano, versiones iniciales de la co-creación se pueden detectar a partir de la planificación colaborativa en Inglaterra (Healey, 1997, 2003) como una forma alternativa de la planificación urbana tradicional de arriba hacia abajo, con el fin de empoderar a los

ciudadanos para que jueguen un rol más significativo en la planificación de su espacio. Más recientemente, la co-creación (Dork & Monteyne, 2011) cobra relevancia en el contexto de ciudades crecientemente más complejas y dinámicas, lo que requiere mayor innovación tanto en los diagnósticos como en su resolución por medio de intervenciones urbanas.

La co-creación de la ciudad implica revisar instrumentos de planificación como los planes maestros, que actualmente intentan incorporar todos los elementos territoriales posibles como resultado de procedimientos tradicionales de diseño y planificación urbana. Pasar de la planificación urbana tradicional a la co-creación que busca un mosaico de transformaciones, requiere que los planificadores pierdan un poco el control de su que-hacer e implica la distribución del poder en la toma de decisiones del proceso. La idea detrás de la co-creación urbana es tender puentes entre arquitectos, urbanistas y otros profesionales que trabajan temas territoriales y los habitantes, y permitir la intervención, la participación y el involucramiento, independientemente del contexto social o profesional de los participantes. El conocimiento situado de los habitantes urbanos debiese tener al menos el mismo nivel de autoridad que la experiencia de los arquitectos, urbanistas y demás profesionales. El rol de los diseñadores urbanos, arquitectos, urbanistas y otros profesionales en la co-creación urbana puede ser estimular nuevas ideas, facilitar la participación y dar consejos a los activistas urbanos (Dork & Monteyne, 2011).

El término "co-creación" provoca diferentes ideas a distintas personas. Para algunos una aplicación telefónica como Uber, por ejemplo, es una forma de co-creación. Según Leading Cities (2014), la co-creación es el flujo activo de información e ideas de cinco sectores de la sociedad: gobierno, academia, negocios, organizaciones sin fines de lucro y ciudadanos, lo que permitiría la participación, involucramiento y empoderamiento en el desarrollo de políticas, creación de programas, mejora de servicios, y enfrentar el cambio sistémico con cada dimensión de la sociedad representada desde el inicio.

La co-creación puede ser altamente informada por nuevas tecnologías, incluyendo conectividad de banda



Visita a Newen Ruka, 2011. Fuente: Banco de imágenes INVI.



Visita a terreno de Curso de Formación General, 2010. Fuente: Banco de imágenes INVI.



Encuentro con dirigentes vecinales en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, 2015.
Fotografía Gabriel Araya.



Instancia de participación conjunta con vecinos del barrio San Eugenio de Santiago, 2015.
Fotografía Gabriel Araya.

ancha, interfaces públicas, dispositivos inteligentes personales, *cloud computing*, e infraestructuras de *open data*. Las técnicas de co-creación poseen el potencial para superar las limitaciones de tiempo y geografía y pueden permitir un salto en escala e influencia del involucramiento público. Mientras la tecnología ha ampliado la habilidad de los ciudadanos para co-crear, esta no es un requerimiento. La literatura de co-creación (Oksman, Väättänen, & Ylikauppila, 2014a, 2014b; Dork & Monteyne, 2011; Waissbluth et al., 2014; Ruta N, 2015; Espinosa, 2014; Nevens, Frantzeskaki, Gorissen, & Loorbach, 2013) generalmente no incorpora un enfoque bajo en tecnología, y tiende a enfocarse en aplicaciones y herramientas basadas en la *web*. Pero es posible desarrollar técnicas creativas donde las personas devienen en ciudadanos proactivos, más que en consumidores de servicios, enfocadas en la cultura del cambio más que en los resultados a corto plazo. Más que solicitar a las personas que se “enchufen” a programas, iniciativas o campañas existentes predeterminadas, los enfoques centrados en los ciudadanos y de co-creación pueden ayudar a los habitantes a armar y promover sus propias decisiones, crear nuevos mapas de actores, construir capacidades para el autogobierno y desarrollar procesos cívicos abiertos no concluyentes.

En este sentido, la real co-creación no es planificada, estructurada o liderada por expertos externos, profesionales, organizaciones o aquellos que se encuentran fuera de la comunidad. Tampoco intenta inspirar, persuadir o manipular a las personas para adoptar algún punto de vista o posición en una agenda específica. Entonces, ¿cuál sería la diferencia entre co-creación y participación pública? La participación pública es un componente esencial del proceso de planificación y formulación de políticas y permite recolectar y entregar información sobre las necesidades de la comunidad, identificar actitudes y opiniones, generar nuevas ideas, permitir implementaciones más fluidas, y construir el apoyo constituyente (Leading Cities, 2014). En cambio, para los ciudadanos y organizaciones comunitarias, la co-creación puede ofrecer oportunidades para obtener mayor representación y ser escuchado, ejercer derechos políticos e influir en decisiones acerca de las políticas.

Según Leading Cities (2014) un principio central de la co-creación es que el conocimiento no proviene solo de expertos, como arquitectos, diseñadores urbanos o urbanistas. El conocimiento local de los habitantes es tan relevante como el de los otros actores en el proceso, incluyendo el de los expertos. Un gestor efectivo de un proceso co-creativo debe asegurar el compromiso de los participantes, gestionar riesgos, reducir la complejidad sin imponer restricciones, establecer confianza y, sobre todo, continuar produciendo valor para todos los participantes. La co-creación mueve la balanza de poder, es decir, modifica el rol tradicional del gobierno que invita al público en general a comentar y opinar sobre programas predeterminados. Funciona de una manera más iterativa en la toma de decisiones e implica aplanar las jerarquías, lo que exige un grado importante de confianza y transparencia entre los ciudadanos y los funcionarios públicos.

IMPLICANCIAS DE LA CO-CREACIÓN EN LAS INTERVENCIONES EN CHILE

Estas nuevas tendencias deben ser consideradas con cautela y la reflexión sobre ellas debe tomar nuestra realidad como punto de partida. Muchas veces las ideas de co-creación se traducen en una mera incorporación de tecnología a la gestión e intervención urbana. Esta tecnología, tanto en los productos finales como en la forma de intervenir, puede excluir a porciones importantes de la población que no tiene acceso a ella, especialmente cuando las novedades se desarrollan a una velocidad vertiginosa. Enfoques como el de co-creación deben ser cautelosos con la realidad local y las posibilidades de exclusión social que puede generar sobre enfatizar la tecnología. Es aquí donde cabe preguntarse si la co-creación debe entenderse como un método o como un fin en sí mismo.

Otro punto relevante se relaciona con la manera en que las modas en intervención urbana circulan a nivel internacional y luego aterrizan en diversos países, muchas veces olvidando precisamente lo innovador de la co-creación. Al final, muchas veces se realizan las mismas intervenciones en Santiago que en Nueva York, Medellín o Copenhague, sin contextualizar la realidad local.

Lo anterior implica, por un lado, situar y contextualizar las intervenciones urbanas en la realidad local, y por otro, reconocer el carácter político de la participación ciudadana y sobre todo de la co-creación. Esto presenta una incertidumbre en los resultados de las intervenciones y puede ser que no estemos preparados para enfrentarla. También implica la generación de conocimiento situado, reconociendo el contexto, los habitantes, la historia y los saberes diversos, tanto de los arquitectos, urbanistas y los otros profesionales que intervienen como de diversos actores que forman parte del proceso habitacional, incluyendo a los habitantes en general. Qué hacer con este conocimiento se presenta como un debate relevante de iniciar en el contexto chileno.

Bajo esta mirada, el ejercicio del diseño espacial en sus diversas escalas tiene el potencial de comprender la relación entre habitar, habitante y hábitat. Una forma de conseguirlo puede ser por medio del diseño participativo/ colaborativo o co-creativo. Este proceso puede generar productos más cercanos a las necesidades locales, pero, por sobre todo, puede generar instancias de co-creación que transformen no solo el espacio físico, sino también que reconozcan a los habitantes como co-creadores de su hábitat residencial. **m**

REFERENCIAS

- BUSTOS, C. (2012). *Capital social en barrios vulnerables: implicancias de los activos comunitarios en el programa Recuperación de Barrios* (Tesis de Magíster en Desarrollo Urbano). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- CAMPBELL, T. (2012). *Beyond Smart Cities: How Cities Network, Learn and Innovate*. Abingdon, Inglaterra: Earthscan.
- CORTÉS, F., & MORRISON, F. (2007). *Participación Ciudadana en el Programa 'Quiero Mi Barrio'*. Informe de Práctica Sur Profesionales. Obtenido de SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación: www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=67&seccion=9#sthash.2bDvFG9Q.dpuf
- DORK, M., & MONTEYNE, D. (2011). Urban Co-Creation: Envisioning New Digital Tools for Activism and Experimentation in the City. *Proceedings of the CHI Conference (7-12 de mayo, Vancouver, Canadá)*. Vancouver: HCI, Politics and the City (CHI 2011 Workshop). Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/summary?doi=10.1.1.295.8702>.
- ESPINOSA, J. P. (20 de enero de 2014). *La innovación abierta, la co-creación y las ciudades laboratorio llegan a #quitodigital*. Obtenido de Juan Pablo Espinosa: <https://juanpaespi.com/2014/01/20/la-innovacion-abierta-la-co-creacion-y-las-ciudades-laboratorio-llegan-a-quitodigital/>
- HEALEY, P. (1997). *Collaborative Planning: Shaping places in fragmented societies*. Londres, Inglaterra: Macmillan.
- HEALEY, P. (2003). Collaborative Planning in Perspective. *Planning Theory*, 2(2), 101-123.
- HERMELIN, M., ECHEVERRI, A., & GIRALDO, J. (2010). *Medellín. Medio ambiente, urbanismo y sociedad*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- INVI. (2005). *Glosario INVI del Hábitat Residencial*. Santiago de Chile: Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile (disponible en: www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/118206).
- ITURRA, L. (2012). *La ciudad entretejida: explorando la experiencia del tiempoespacio en el hábitat residencial desde una aproximación etnográfica visual* (Tesis de Magíster en Hábitat Residencial). Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- JIRÓN, P., & MANSILLA, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: Vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista Norte Grande* (56), 53-74. Doi: 10.4067/S0718-34022013000300004
- JIRÓN, P., & MANSILLA, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago. *EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 40(121), 5-28. Doi: 10.4067/S0250-71612014000300001
- LEADING CITIES. (2014). *Co-Creating Cities. Defining Co-Creation as a Means of Citizen Engagement*. Obtenido de Leading Cities: <https://leadingcities2014.files.wordpress.com/2014/02/co-creation-formatted-draft-6.pdf>
- LEY N° 20.500. (2011). Ley N° 20.500 Sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública. Congreso Nacional de Chile (disponible en: www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1023143&buscar=Ley+20.500).
- LYDON, M. (2012). *Urbanismo Táctico, Vol. 2* (ed. digital). Recuperado de http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/urbanismo_tactico_2_digital_edition.
- LYDON, M., & GARCÍA, A. (2015). *Tactical Urbanism: Short-term Action for Long-term Change*. Washington D.C., EE.UU.: The Street Plans Collaborative.
- NEVENS, F., FRANTZESKAKI, N., GORISSEN, L., & LOORBACH, D. (julio de 2013). Urban Transition Labs: co-creating transformative action for sustainable cities. *Journal of Cleaner Production*, 50(1), 111-122.

- OKSMAN, V., VÄÄTÄNEN, A., & YLIKAUPPILA, M. (2014a). Future Illustrative and Participative Urban Planning Developing Concepts for Co-creation. Paper presentado a *CONTENT 2014: The Sixth International Conference on Creative Content Technologies* (25-29 de mayo, Vencia, Italia).
- OKSMAN, V., VÄÄTÄNEN, A., & YLIKAUPPILA, M. (2014b). Co-creation of Sustainable Smart Cities Users, Participation and Service Design. Paper presentado a *UBICOMM 2014: The Eighth International Conference on Mobile Ubiquitous Computing, Systems, Services and Technologies* (24-28 de agosto, Roma, Italia).
- RUTA N. (2015). *Cities for life Global Platform* (Medellín). Recuperado de Cities For Life: <http://citiesfor.life/>
- VILLARROEL, C. (2014). Análisis de la Participación Ciudadana del Programa Quiero Mi Barrio: El Caso de Valparaíso. *Revista Líder*, 24, 95-125.
- WAISSBLUTH, M., CONTRERAS, E., GALAZ, P., AGUILERA, I., INOSTROZA, J., INFANTE, A.,... GATICA, M. (septiembre de 2014). Co-creación para la innovación: un caso en el sector público chileno. *Revista Ingeniería de Sistemas*, XXVIII, 5-26.
- ZURBRIGGEN, C., & GONZÁLEZ, M. (julio-diciembre de 2014). Innovación y co-creación: nuevos desafíos para las políticas públicas. *Revista de Gestión Pública*, III(2), 329-361.